

Working Paper
2019 • 2



**Experiencias de trabajo en
los servicios de limpieza :
una indagación en torno de
la inserción laboral de
mujeres de sectores
populares en el AMBA**

Ania Tizziani

Experiencias de trabajo en los servicios de limpieza: una indagación en torno de la inserción laboral de mujeres de sectores populares en el AMBA*

Ania Tizziani
Conicet
Universidad Nacional de General Sarmiento

En la Argentina, las ocupaciones de limpieza doméstica y no doméstica constituyen una de las principales fuentes de empleo femenino urbano, en particular para las mujeres más desfavorecidas. El sector abarca un conjunto de categorías ocupacionales muy heterogéneas que tienen en común la actividad de limpiar: trabajadoras/es domésticas/os, mucamas/os de hotel, auxiliares de limpieza en empresas, fábricas o locales, barrenderas/os, etc. En su mayoría, se trata de ocupaciones que ofrecen las condiciones más desventajosas del mercado de trabajo, con bajos niveles de salario, altos niveles de informalidad y precariedad y escaso reconocimiento social. Desde nuestra perspectiva, el análisis de la manera en que se organiza y se estructura este sector, constituye una estrategia privilegiada para el estudio de los fuertes condicionamientos que enfrentan las mujeres más desfavorecidas en su inserción laboral. En base a una investigación cualitativa que desarrollamos actualmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, nos proponemos en este artículo caracterizar las experiencias laborales de las mujeres que se insertan en este conjunto de ocupaciones. Prestaremos atención, además, a cómo se construyen los desplazamientos de las trabajadoras a través de este sector de actividad y cuál es el significado que le atribuyen a esa movilidad.

Esta investigación forma parte de un proyecto colectivo más amplio, cuyo objetivo es indagar sobre la manera en que las mujeres de sectores populares se posicionan en y frente al mundo del trabajo¹. Nace como continuación de una investigación anterior, que desarrollo desde el año 2009, centrada en el análisis de las trayectorias y condiciones laborales de las mujeres que se insertan en el trabajo doméstico remunerado y el tipo de relaciones que establecen con sus empleadores². Como en otros análisis en ese campo de estudios, en esa investigación, el servicio doméstico es pensado como un lugar crítico para reflexionar en torno de la manera en que se construyen y se reproducen, en la práctica cotidiana, mecanismos de diferenciación y de jerarquización social, basados en el género, la clase, la etnicidad y la racialidad (Rollins, 1985,

* Publicado en *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, editado por el Área de Economía del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Editorial UNGS (2018), pp. 195-209.

¹ Se trata del proyecto PICT “Las decisiones, estrategias y experiencias laborales de las mujeres de sectores populares. Un estudio exploratorio en el AMBA”, MICyT/UNGS (2017-2020).

² El título de ese proyecto es “Procesos de construcción y legitimación de las jerarquías sociales en la Argentina actual: empleadas y empleadoras del servicio doméstico” (Conicet-UNGS).

Romero, 2002, Hondagneu Sotelo, 2007 y Chaney Castro, 1993, Brites, 2001 para el caso de América Latina, entre muchos otros estudios). Permite así el análisis de segregaciones multidimensionales en el mundo del trabajo (Jaunait & Chauvin, 2012), que restringen y condicionan fuertemente el horizonte de inserciones posibles para las mujeres de menores recursos. Nuestro objetivo es, en este artículo, seguir profundizando esa línea de indagación.

Las reflexiones que siguen están basadas en un trabajo de campo cualitativo, de largo aliento, que se desarrolló en varias etapas. Entre los años 2009 y 2010, realizamos en la ciudad de Buenos Aires una serie de 25 entrevistas en profundidad con trabajadoras domésticas. Esas trabajadoras fueron contactadas, por un lado, en diferentes organizaciones que intervienen en este sector (asociaciones, sindicatos), donde además conversamos con las autoridades y coordinadores de dichos espacios y realizamos observaciones de las actividades que se desarrollan en sus locales. Por otro lado, para diversificar el perfil de las mujeres entrevistadas, durante cuatro meses realizamos observaciones y una serie de entrevistas informales, en su mayoría repetidas, en dos plazas de la ciudad, donde pudimos contactar empleadas domésticas que realizan (en general no exclusivamente) tareas de cuidado de niños. Los datos obtenidos durante ese trabajo de campo se complementan con un estudio más reciente, iniciado en el año 2016, sobre las experiencias y trayectorias laborales de las mujeres que se insertan en diversas ocupaciones de la limpieza no doméstica. En ese marco realizamos, hasta la fecha, una serie de diez entrevistas en profundidad con trabajadoras que se insertan como mucamas de hotel o como empleadas de maestranza en empresas, fábricas y diversas instituciones. En el marco de ese conjunto de entrevistas, indagamos en torno diferentes ejes, que intentamos articular en este texto: las experiencias laborales, pasadas y presentes, de las mujeres contactadas, sus trayectorias familiares, residenciales y educativas.

Algunas problemáticas en torno de la inserción laboral de las mujeres de sectores populares

Existe una amplia literatura que da cuenta de la persistencia de patrones de segregación por género y sector socio-económico en el mundo del trabajo, en el contexto argentino. Destaca, en primer lugar, las importantes desventajas que enfrentan las mujeres a la hora de insertarse en actividades remuneradas (en términos de las condiciones laborales, de los niveles de salario, del acceso a puestos jerárquicos, etc.), que se intensifican para el caso de aquellas que cuentan con menores credenciales educativas (PNUD, 2014; Cerrutti & Almeijeiras, 2016). Uno de los elementos centrales en la configuración de estas desigualdades, señalado por numerosos estudios, es la profunda imbricación entre el trabajo reproductivo y productivo en los itinerarios femeninos,

ligada a una distribución asimétrica de las tareas domésticas y de cuidados al interior de los hogares (Wainerman, 2002; Barrancos & Goren, 2002, entre otros estudios). El peso de las responsabilidades socialmente asignadas a las mujeres en estas tareas condiciona tanto las posibilidades de participación en el mercado de trabajo, como el tipo inserción al que pueden acceder (CEPAL, 2014, Faur & Tizziani, 2017). Al mismo tiempo, la permanencia de estereotipos de género que definen roles, competencias y saberes diferenciados para varones y mujeres (con valorizaciones desiguales), contribuye también a restringir el universo de actividades accesibles a las mujeres (Faur & Zamberlin, 2008, Novick et al, 2008).

Las ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica constituyen un ejemplo paradigmático de las actividades consideradas como “típicamente femeninas”, es decir, aquellas que son definidas como extensión de las tareas reproductivas socialmente atribuidas a las mujeres. Se presentan como un sector particularmente significativo para el empleo femenino, en particular para las mujeres más desfavorecidas, aquellas que provienen de sectores pobres, que cuentan con bajos niveles de educación o son migrantes recientes, con escasas redes sociales en los lugares de destino. En un estudio reciente, focalizado en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Francisca Pereyra y Ariela Micha analizan en detalle la situación ocupacional de las mujeres de sectores populares en las edades activas (de 15 a 60 años)³. Estas autoras muestran, entre otros rasgos, que las mujeres de sectores populares registran tasas de actividad menos elevadas que sus pares de sectores medios y altos, se ven más afectadas por la desocupación, la subocupación demandante y se insertan en actividades atravesadas por altos niveles de informalidad. En el caso de las ocupadas, perciben, además, salarios considerablemente más bajos que las trabajadoras de otros estratos sociales: los ingresos promedio de la ocupación principal de estas mujeres representan un tercio de lo que perciben sus pares de nivel socio-económico alto. Se concentran, en el año 2016, principalmente en el servicio doméstico (cerca de 22%), en la venta y comercialización (16%) y en los servicios de limpieza no domésticos (10%). Es decir, las ocupaciones que nos interesa analizar aquí reúnen, en conjunto, cerca de un tercio de las ocupadas de los estratos más desfavorecidos (Pereyra & Micha, 2017).

En los relatos de las trabajadoras que entrevistamos durante nuestro trabajo de campo, la definición de “la limpieza” como un horizonte laboral inmediatamente disponible es muy frecuente. La delimitación de este horizonte inmediato en sus relatos no puede ser desvinculada de las problemáticas que atraviesan el trabajo femenino, que mencionamos brevemente más arriba. El relato de Sandra, como muchos otros relatos de las mujeres con las que conversamos, da cuenta de

³ En ese estudio, la clasificación por nivel socio-económico se basó en las características de los hogares, tomando como criterio principal el máximo nivel educativo alcanzado por el principal sostén del hogar (Micha & Pereyra, 2017).

la manera en que esas problemáticas impactan en sus trayectorias laborales. Sandra tiene 51 años en el momento en que realizamos las entrevistas y combina varios trabajos de limpieza: un puesto a medio tiempo en una oficina (contratada a través de una empresa de servicios para la que trabaja desde hace quince años) y dos puestos “por horas” en casas particulares. Sandra es divorciada, vive en el Conurbano Bonaerense, con sus dos hijos de 22 y 25 años. Recientemente obtuvo, a través del plan FinEs, el diploma de la escuela secundaria. Nos cuenta que interrumpió sus estudios a los 16 años: “porque tuve que empezar a trabajar de jovencita”. Su primer empleo fue de vendedora en un comercio de ropa, antes de ser contratada en una fábrica textil en la que permaneció por ocho años. Abandonó ese puesto unos meses después del nacimiento de su primer hijo: “Estuve muchos años, estaba bien ahí, lo que pasa es que trabajaba en Capital, viajaba mucho y al tener los chicos se me complicó. Al principio lo cuidaba mi suegra, pero después ella ya no pudo así que tuve que renunciar y me hicieron un arreglo para que pudiera cobrar el despido, se portaron muy bien”. Dos años más tarde, cuando vuelve a buscar un empleo, lo consigue en un hotel:

“E: ¿En limpieza?

S: Claro, en la limpieza de habitaciones. Sí, porque yo no tuve estudios entonces a mí no me quedaba otra, después de trabajar en fábricas, en negocios... yo siempre dije, la limpieza no es una deshonra pero es como que siempre lo dejé para lo último, para el último caso, cuando no quedó otra, viste”.

En el relato de Sandra, dos elementos condicionan fuertemente las posibilidades de inserción laboral. En primer lugar, ingresos tempranos en el mercado de trabajo, vinculados a situaciones de vulnerabilidad en sus familias de origen, que llevan a la interrupción de la escolarización formal. En segundo lugar, las dificultades para compatibilizar el trabajo reproductivo y productivo, que se traducen por una presencia intermitente en el mercado de trabajo. En efecto, estas dificultades implican pasajes frecuentes hacia la inactividad (ligados a las etapas del ciclo de vida familiar) y las conducen hacia puestos de horarios reducidos o hacia ocupaciones que ofrecen cierta flexibilidad (como el servicio doméstico “por horas”), con altos niveles de precariedad e informalidad. Estos elementos van configurando trayectorias inestables, que se desarrollan en actividades de baja calidad, consideradas como no calificadas (ni calificantes), de escaso reconocimiento social. Actividades que parecen estar inmediatamente disponibles ante la necesidad de generar recursos, pero en las que se insertan cuando “ya no queda otra”.

Si embargo, cuando se lo mira de cerca, este circuito de movilidad delimitado por las actividades de limpieza ofrece un panorama complejo. Como dijimos, se trata de un conjunto de ocupaciones muy heterogéneas, tanto respecto de los modos de acceso, como de las condiciones

salariales y laborales, los saberes y los niveles de calificación requeridos. También en relación con la experiencia cotidiana de trabajo y las aspiraciones y sentidos asociados a ella. En los apartados siguientes, luego de presentar brevemente una caracterización del conjunto de ocupaciones de servicios de limpieza, prestaremos atención a la manera en que las trabajadoras construyen los tránsitos dentro del sector y cómo son percibidas y valoradas estas inserciones: qué se pierde y qué se gana en cada una de ellas.

Las ocupaciones de la limpieza: una breve caracterización

Una primera aproximación cuantitativa⁴ para el caso de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, muestra que se trata de un sector significativo para el empleo femenino (reúne alrededor de 20% de las ocupadas) y más marginal para el empleo masculino (cerca de 4% de los ocupados). Se trata de un conjunto de ocupaciones altamente feminizadas dado que 78,6% de la fuerza de trabajo que se inserta en estas categorías son mujeres y 21,4% son varones. Estas actividades se organizan en torno de territorios generizados, distribuidos principalmente a través de la frontera que separa el espacio doméstico del no doméstico en tanto lugar de trabajo. En efecto, la condición de género es central en la manera en que se distribuyen las trabajadoras y los trabajadores en las diferentes ocupaciones. Las actividades de limpieza doméstica son exclusivamente femeninas: más allá de que se trate de inserciones asalariadas o por cuenta propia, más allá de los niveles de calificación. Cuando la limpieza se traslada a los espacios extradomésticos, se masculiniza, aunque las mujeres siguen siendo mayoritarias: 57,8% de quienes trabajan en estos servicios son mujeres y 42,2% son varones. Veamos cómo se distribuyen los varones y las mujeres en las diferentes ocupaciones del sector:

⁴ Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2016.

Distribución por sexo de las y los trabajadoras/es en las ocupaciones de servicios de limpieza Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires

Rubro	Varones	Mujeres	Total
Ocupaciones de los servicios domésticos			
Total servicio doméstico (niñera, lavandera, planchadora, madre cuidadora ⁵ , mucama/empleada doméstica)	0,00%	100,00%	311904
Ocupaciones de servicios de limpieza (no domésticos)			
Servicios de limpieza (no domésticos) calificación operativa y técnica (limpiador de alfombras, tanques de agua, monumentos, encargados de edificio, conductor de camión atmosférico/barredor, tintorero, operador de máquina lavadora)	66,20%	33,80%	65341
Servicios de limpieza (no domésticos) no calificados (auxiliares de limpieza en empresas y fábricas, barrenderos, mucamas de hotel, hospital, recepcionista/operador de equipos lavado, secado y planchado de ropa)	36,20%	63,80%	256180

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2016 (www.indec.gob.ar).

En el conjunto de estas ocupaciones, las categorías definidas como “no calificadas” son las que reúnen la mayor cantidad de fuerza de trabajo. Sin embargo, cuanto más calificadas, más masculinizadas son estas ocupaciones. También son mayoritariamente masculinas las ocupaciones “externas”: los servicios de limpieza en calles o espacios públicos. Así, estas gradaciones de masculinidad y femineidad se organizan a través de dos ejes: del *adentro* hacia el *afuera*, de lo calificado a lo no calificado. Esta gradaciones no son casuales, sino que reproducen y refuerzan, en y a través del mundo del trabajo, formas hegemónicas de representar los espacios domésticos y los no domésticos. En efecto, ambos términos se representan en una serie de oposiciones binarias, mutuamente excluyentes, que contraponen el *adentro* y el *afuera*: la casa, el espacio femenino por excelencia, el espacio-refugio de lo conocido, de lo privado y de la intimidad, de la armonía, del calor y el afecto; la calle (la ciudad, el mundo), el espacio masculinizado de lo desconocido y del riesgo, de lo público, del trabajo y la competencia, de las relaciones azarosas (Ibos, 2009: 71-75). Como sostiene Da Matta, la casa y la calle son algo más que universos distintos y contrapuestos, cada término está asociado a un conjunto de roles sociales, objetos y acciones que le son propios, que confirman la dicotomía, reactualizando sus sentidos (Da Matta, 1997: 105).

⁵ Se trata de educadoras no docentes que se desempeñan en instituciones de cuidado de niños comunitarias, cuyo peso es significativo en los barrios más desfavorecidos (Zibecchi, 2014)

Estas connotaciones asociadas a los espacios de trabajo contribuyen así a distribuir a las trabajadoras y los trabajadores dentro de este conjunto de ocupaciones y también a definir las condiciones en las que las ejercen: cuanto más masculinizadas son estas actividades (más externas y más calificadas) mayores son los niveles de formalidad y de acceso a beneficios sociales y laborales. Por ejemplo, menos de 28% de las trabajadoras no calificadas del servicio doméstico (la categoría más numerosa) tiene acceso a una obra social y cuenta con descuentos jubilatorios. Esa proporción aumenta a 68% en el caso de las y los trabajadoras/es de servicios de limpieza no domésticos no calificados y casi 90% en los calificados.

Este panorama muy somero sugiere que, pese a que este conjunto de ocupaciones se define en torno de una misma tarea, se trata de actividades muy diferenciadas. No todas las ocupaciones que forman parte de este universo son accesibles a las mujeres (de sectores populares): cuanto más calificadas y más externas (y más formales), menores probabilidades tienen de desempeñarse en ellas. Los desplazamientos de las trabajadoras por esas ocupaciones están delimitados y restringidos por estos dos ejes. Veremos, en los apartados siguientes, la manera en que este universo de actividades es caracterizado en sus relatos, prestando especial atención a la diferenciación entre las ocupaciones que se desarrollan en los espacios domésticos y en los no domésticos.

Movilidades, desplazamientos, superposiciones

Como vimos a través de la trayectoria de Sandra que resumimos en el primer apartado, en los relatos de las trabajadoras, las diferentes actividades de limpieza se presentan como fronterizas, en un continuo de ocupaciones que articula los espacios domésticos y los no domésticos. La mayoría de ellas transitó por empleos de limpieza o cuidados dentro y fuera de los hogares particulares: fueron empleadas domésticas, fueron contratadas como auxiliares en geriátricos, se ocuparon de la limpieza de clínicas, hoteles, pequeñas industrias o comercios. Sus relatos muestran un desplazamiento muy naturalizado a través de este continuo de ocupaciones, que muchas veces se superponen.

“Yo estoy trabajando en limpieza” me comenta Silvia, una mujer de 42 años, en uno de nuestros primeros encuentros. En esa frase engloba varios empleos “por horas” en casas particulares y un trabajo a medio tiempo en la limpieza de un edificio, contratada por un consorcio. Es esa tarea común, la limpieza, la que le da un contenido específico a las actividades que ejerce y define el universo de inserciones laborales por las que transitó. Es esa tarea la que comunica los espacios domésticos y no domésticos y le da una coherencia a sus trayectorias laborales. Esa coherencia es

también una dimensión importante de la manera en que valorizan y legitiman sus carreras laborales, ya que en la acumulación de experiencias en torno de la misma actividad pueden reivindicar la adquisición de una serie de saberes y competencias, técnicas, prácticas, relacionales, que las vuelven idóneas para los puestos que ocupan. Esa coherencia les permite mostrar un rol activo en la construcción de sus trayectorias laborales, reivindicar un margen de autonomía y de elección entre los diferentes empleos que forman parte de ese horizonte de inserciones posibles.

Sin embargo, esta articulación y comunicación entre los espacios domésticos y no domésticos a través de una misma tarea, no elimina las diferencias que el lugar de trabajo impone a la experiencia cotidiana de las trabajadoras. Estas diferencias no están ancladas en la naturaleza de la tarea realizada, sino en las condiciones en las que se realiza. En las casas de familia, esas condiciones se definen en una negociación individualizada con los empleadores, con escasas intervenciones externas; en las actividades de limpieza no doméstica, las normas que rigen los procesos de trabajo aparecen más estandarizadas. En el testimonio de Miriam, una mujer de 48 años, al comparar sus experiencias en el servicio doméstico con el trabajo de mucama en un hotel:

“Cuando uno trabaja en una casa, es como más personal el trato y en ese lugar [el hotel] era como un colegio, hay muchas reglas, vos tenés que cumplir con ciertas cosas. En una casa vos podés arreglar, la persona te dice “bueno, esto yo lo quiero así”, pero es una, dos cosas, después el resto es todo limpiar y que esté en condiciones. En cambio en el hotel había una regla para cada cosa, qué productos tenés que usar, los cuatro pasos para hacer la cama, todo anotado, todo como te decía la gobernanta”.

Como muestra el testimonio anterior, y los discursos de muchas entrevistadas, el trabajo en el servicio doméstico responde a pautas fuertemente personalizadas. Como en el relato de Miriam, esa personalización les permite muchas veces reivindicar cierta independencia en la realización cotidiana de sus tareas, pero también constituye uno de los aspectos más problemáticos del trabajo en el sector. Los términos de los contratos entre empleadas y empleadores, en lo que se refiere a las tareas (y los modos de llevarlas a cabo), los horarios y días de trabajo, no son fijos sino variables y se configuran en una negociación permanente entre ambas partes. Se modifican frecuentemente en función de la evolución de las dinámicas de organización de los hogares empleadores. Porque los actores que pone en contacto esa negociación se encuentran en posiciones sociales y económicas muy desiguales. La “casa particular”, en tanto espacio íntimo y privado del empleador, responde a sus propias reglas y sus propias necesidades y se resiste a incorporar regulaciones públicas y colectivas cuya aplicación parece menos problemática en otras ocupaciones asalariadas⁶. De hecho,

⁶ El nivel de empleo no registrado que se constata en el servicio doméstico es uno de los más elevados del mercado de trabajo argentino. Sin embargo, mostró, en los últimos quince años, un cambio de tendencia significativo, pasando de cerca de 95% en 2005 a 72% en 2016. Este cambio de tendencia está ligado sin dudas a las numerosas iniciativas

muchas de las mujeres entrevistadas, como Andrea cuando ingresa a la fábrica papelera, acceden a un empleo “en blanco” en los servicios de limpieza no doméstica, después de varias experiencias “limpiando casas”.

El origen de las carreras laborales de muchas de las mujeres entrevistadas en el servicio doméstico, antes de ingresar en la limpieza institucional, puede estar vinculado a la fluidez de entrada y salida que caracteriza ese sector, que en muchos análisis es un rasgo del conjunto de actividades con altos niveles de informalidad (Lautier, 2004). El peso de las redes sociales también facilita el ingreso en la limpieza doméstica, en edades muy tempranas. En el caso de la mayoría de nuestras entrevistadas, el servicio doméstico constituía la actividad que ejercían sus madres, hermanas mayores u otras mujeres de su grupo familiar, que juegan un rol central en la búsqueda de sus primeros empleos.

Para aquellas que se insertan (o se insertaron) en esta ocupación, las dificultades para gestionar las negociaciones muy desiguales que establecen con los empleadores, donde se definen buena parte de las condiciones de trabajo es una de las problemáticas centrales que enfrentan en ella. Y también el origen principal de la conflictividad que atraviesa los relatos de las mujeres entrevistadas sobre sus experiencias en la limpieza doméstica (Tizziani, 2011). El relato de Silvia, que se refiere en el pasaje siguiente a sus primeras experiencias en el sector, es un ejemplo de esas relaciones conflictivas que son características del servicio doméstico:

“Ahí estuve dos años. Era insoportable. Yo tenía mi piecita. Ella [la empleadora] me decía vos tenés tus horas de descanso de tal a tal hora. Bueno, aprovechaba esas horas, me bañaba, me preparaba algo para tomar, miraba la tele... [mímica de golpes en la puerta] ay, ¿no venís y me ayudás? Y así, me cansé, busqué algo, calladita la boca, me busqué algo. Y me retuvo el sueldo, no me acuerdo si fueron dos o tres semanas de trabajo que no me pagó. Me dijo, después venite a buscar el sueldo, quería que yo vaya... no fui nada, guardatela, si te hace falta. Con tanta guita que tenés, guardatela. Después trabajé en otra casa, con un matrimonio joven que tenía dos nenas, pero ya me querían encajar las nenas y yo dije no, no, yo vengo de empleada doméstica, de niñera no, de ahí también me fui rápido”.

En las ocupaciones que se desarrollan por fuera del espacio doméstico, el aislamiento y la dimensión personalizada de la relación laboral que caracterizan el trabajo en casas particulares son menos pronunciados. Las normas que regulan los procesos de trabajo son explícitas y estandarizadas: “una regla para cada cosa”, comenta Miriam sobre el hotel. También es la experiencia de Andrea, cuando se refiere a su trabajo en un criadero de pollos:

públicas, desarrolladas en los últimos años, que incluyen un nuevo régimen de trabajo sancionado en el año 2013 y diversos programas de formalización del empleo. Para más detalles sobre este proceso ver Pereyra 2012, Pereyra & Tizziani, 2013 y Pereyra 2017.

“Había que limpiar, desinfectar todo y en cada sector era diferente lo que había que hacer, me acuerdo que en “reproducción” era todo muy delicado, tenías que entrar con alguien que te decía paso a paso lo que había que hacer, era un quilombo”.

En todos los casos, estos puestos se caracterizan por la intensidad del ritmo y la carga de trabajo, así como por el desgaste físico que requiere el desarrollo cotidiano de las tareas. En los relatos de las trabajadoras, este esfuerzo físico importante aparece frecuentemente a la hora de dar cuenta de sus proyectos de movilidad hacia otro tipo de empleos, proyectos que nacen de la necesidad de buscar “algo más liviano”. En ese mismo sentido, muchas trabajadoras mencionan diferentes problemas de salud ligados al ejercicio de estas actividades: dolores en la cintura o en la espalda, problemas en las articulaciones, contracturas, etc. Karen Messing constata, en su estudio sobre las ocupaciones de limpieza en Francia y Canadá, los riesgos físicos que las caracterizan, asociados al peso de los carros que las trabajadoras deben transportar, las utilización de materiales mal adaptados para los espacios y las superficies que deben limpiar y el manejo de productos químicos nocivos para la salud, entre otros factores. Estos riesgos están muy presentes en los relatos de las trabajadoras, pero son en general subestimados tanto por los empleadores como por muchos estudios en torno de estas ocupaciones (Messing, 2016).

Por otro lado, la rigidez de los horarios, a veces nocturnos o a contraturno hace que estas ocupaciones sean muy difíciles de articular con las actividades de cuidado en sus propios hogares, de las que la mayoría de las trabajadoras son las principales responsables. Es la experiencia de Andrea por ejemplo, quien en el momento de las entrevistas trabaja en un puesto de limpieza y portería de una fábrica papelera, tres días a la semana en turnos de doce horas. El cuidado de su hija de nueve años requería una serie de arreglos cotidianos muy complejos e inestables, que implicaban, según los días, la presencia de su madre, de su hijo mayor de 18 años y la ayuda ocasional de vecinas o amigas.

No todas las trabajadoras están en condiciones de responder a estas dos exigencias que caracterizan la mayoría de los empleos en los servicios de limpieza no doméstica: el esfuerzo físico y la rigidez de los horarios. Así, las decisiones laborales, estos desplazamientos a través del conjunto de ocupaciones del sector, están estrechamente asociados al ciclo de vida de las trabajadoras, a sus situaciones familiares y a la organización cotidiana de sus hogares. Como contrapartida, se trata de puestos más estables que aquellos ejercidos en la limpieza doméstica, en los que tienen posibilidades de acceder a remuneraciones más elevadas y a los beneficios asociados a la condición de asalariadas. Se trata, además, de espacios laborales que las trabajadoras pueden capitalizar en términos de formación. En el relato de Miriam que transcribimos más arriba, el hotel es asimilado a un “colegio”, una experiencia de aprendizajes múltiples, a veces formalizados en

capacitaciones de varios meses: “yo siempre dije, una vez que pasás por ahí y por esa señora [la gobernanta], podés trabajar en cualquier lado”.

Así, el trabajo en las ocupaciones de limpieza implica, para aquellas que lo ejercen, experiencias laborales muy diferentes según el lugar en el que se desempeñen. Sin embargo, todas estas ocupaciones comparten una misma problemática: están fuertemente afectadas por la invisibilidad y la falta de reconocimiento social. En las fábricas u oficinas, en hoteles u hospitales, las actividades de limpieza ocupan a las trabajadoras (y los trabajadores) de menor jerarquía y se efectúan por fuera del ritmo de vida propio del lugar en el que se realiza. Es una acción que se lleva a cabo en los márgenes: “antes” (muy temprano a la mañana) o “después” (en horarios nocturnos), rara vez durante el tiempo productivo de esos lugares (Brétin, 2000, Lhuillier, 2005). Esta organización contribuye a ocultar las condiciones concretas en las que esta actividad se ejerce. Como en el caso de muchas trabajadoras domésticas, los operarios y las operarias de limpieza son considerados/as como figuras externas, discretas y silenciosas, “una imagen que revela un orden social, práctico y simbólico que subordina esta actividad a aquellas consideradas como dominantes” (Brétin, 2000: 99). Como nos cuenta Miriam, sobre su experiencia en el hotel:

“A nosotras no nos veían, teníamos contacto nada más con los chicos de mantenimiento. Ni siquiera íbamos a la recepción porque había otra gente en la parte de adelante. Unos entraban por una puerta, usaban un ascensor, nosotras otro, entonces no te cruzabas con nadie, estábamos como en un mundo paralelo [...] Y con los pasajeros no teníamos mucho contacto, tampoco nos dejaban hablar con ellos, lo que nos pedían era no tener confianza con los señores [risas], porque a veces había señores que también llamaban... ya más o menos entedés, te llaman, te dicen ¿puede venir a la habitación? Eso lo teníamos prohibido si no pasábamos por la gobernanta”.

En el relato de Miriam, el “mundo paralelo” de la limpieza (y de las mujeres que limpian), es un mundo subordinado, separado de otros trabajadores y trabajadoras, con circulaciones y ritmos diferentes. Ese mundo de la limpieza es central en el funcionamiento del hotel, y sin embargo no puede verse⁷. Un mundo aparte, invisible y discreto, que es también el lugar de la feminidad: de la feminidad en tanto rol social, pero también en tanto cuerpo femenino que trabaja, cuerpo femenino sexualizado que supone un riesgo que debe ser controlado. Las actividades de limpieza, como el lugar femenino segregado dentro de las fábricas o empresas en las que se desarrolla, aparece en muchas de las entrevistas con las trabajadoras, también asociado a una idea de riesgo, de una alteridad que debe controlarse. En la experiencia de Andrea:

⁷ Débora Garazi (2014) analiza, para el caso de la ciudad de Mar del Plata, la manera en que diversas características del trabajo doméstico (no remunerado) se hacen extensivas al trabajo de las mucamas de hotel, contribuyendo a su invisibilidad y desvalorización.

“Ahí en Comergas [fábrica de acetileno], ahí sí que yo era la única mujer, la única, porque acá [en la papelera] por lo menos está Sonia [secretaria del dueño]. Igual, como trabajo sola en general y son todos varones, hay que cuidarse mucho. Yo acá no saludo a nadie con un beso, nadie me pone la mano en el hombro, yo trato de ser un varón más entre los varones. Algunos se enojan porque les paro el carro, pero les digo que es para que la gente no hable, por lo que pueden pensar los jefes...”

Las actividades de limpieza se transforman cuando se trasladan del espacio doméstico a los espacios externos. En cierta medida, adquieren algunos de los rasgos a través de los cuales se representa el trabajo masculino: impersonal, regulado y estandarizado en los procesos de trabajo, con aprendizajes que pueden capitalizarse, asociado al esfuerzo físico (Willis, 1988). Aún así, aunque las trabajadoras intenten ser “un varón entre los varones”, esas actividades siguen siendo “típicamente femeninas”, cristalizan uno de los roles femeninos por excelencia, que se extiende y se prolonga de los espacios domésticos hacia los no doméstico. Este rasgo que el conjunto de las ocupaciones de este sector tienen en común contribuye a unificar el sentido que las trabajadoras atribuyen al ejercicio de estas actividades. La movilidad entre ellas parece ser percibida como una movilidad entre ocupaciones del mismo tipo. Incluso en los casos en los que la inserción en los servicios de limpieza no doméstica implica salarios más altos y condiciones más ventajosas que las que encuentran en el servicio doméstico, esos desplazamientos son percibidos como una movilidad fronteriza, horizontal, más que como un mejoramiento significativo del modo en que se posicionan en el mercado de trabajo.

Reflexiones finales

En este artículo, a través del estudio de las experiencias laborales en diferentes ocupaciones de limpieza, buscamos profundizar el análisis de los patrones de segregación por género y sector socio-económico que atraviesan el mercado de trabajo, para el caso de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Para ello, nuestro objetivo fue no sólo caracterizar la manera en que las trabajadoras se insertan en ellas, sino también prestar atención a cómo se desplazan al interior de este sector de actividad y el sentido que le atribuyen a esa movilidad. Estas trayectorias dan cuenta de los fuertes condicionamientos que enfrentan las mujeres más desfavorecidas a la hora de ejercer actividades remuneradas.

Como vimos a través del breve panorama cuantitativo, se trata de un conjunto de ocupaciones que, pese a organizarse en torno de una misma tarea, puede ofrecer condiciones laborales muy disímiles. Al interior de este sector se configuran territorios masculinos y territorios

femeninos, principalmente definidos en función de los lugares de trabajo (domésticos y no domésticos) y de los niveles de calificación que demandan las tareas. Estas gradaciones de feminidad y de masculinidad muestran que, de manera general, las mujeres son relegadas en las actividades menos jerarquizadas, con mayores niveles de precariedad y de informalidad. Estas gradaciones reproducen y reactualizan, en y a través del mundo del trabajo, modos hegemónicos de representar los roles de género, con universos de pertenencia y valorizaciones desiguales. De esta manera, pese a ser un conjunto de actividades feminizado, no todas las ocupaciones de la limpieza son accesibles a las mujeres de sectores populares, sus desplazamientos están guiados, delimitados por estos significados desiguales asociados al trabajo femenino y al trabajo masculino.

En las experiencias y los relatos de las trabajadoras, los desplazamientos entre las diferentes ocupaciones de limpieza aparecen muy naturalizados. El sector se presenta entonces como un continuo de ocupaciones, delimitado y unificado a través de una misma tarea. Esa unificación no es un dato anodino en sus relatos. Es lo que les permite valorizar y darle coherencia a sus carreras laborales. Al mismo tiempo, la acumulación de experiencias en el sector les permite reivindicar una serie de saberes que tienden a mejorar su posicionamiento en el mundo del trabajo. Por un lado, un conocimiento detallado de las características del segmento del mercado laboral por el que transitan: las reglas, las lógicas específicas, las ventajas y las desventajas. Por otro, una serie de competencias prácticas, técnicas y relacionales que las vuelven idóneas respecto de los puestos que ocupan. A través de estos saberes, las trabajadoras muestran un rol activo en la construcción de sus trayectorias, un margen de elección dentro del horizonte de inserciones laborales posibles.

El “trato más personal” que caracteriza los empleos en el servicio doméstico puede brindar una mayor independencia en la gestión del trabajo y en la realización de las tareas, así como arreglos más flexibles, que son particularmente valorados a la hora de articular las actividades remuneradas con las responsabilidades domésticas y de cuidados en sus propios hogares. La limpieza no doméstica, por su parte, puede ofrecer puestos más estables, con remuneraciones más altas, donde los procesos de trabajo se encuentran más estandarizados. Ofrecen además experiencias de capacitación y formación, a veces formalizadas, que pueden ser movilizadas por las trabajadoras en otras inserciones laborales. En cada una de estas ocupaciones las trabajadoras enfrentan, sin embargo, diferentes problemáticas. En la limpieza doméstica, esta personalización de la relación laboral, que cuenta con escasas regulaciones externas, puede acarrear un fuerte inestabilidad (en actividades laborales y en los ingresos) y altos niveles de conflictividad en los vínculos con los empleadores. En la limpieza no doméstica, los ritmos intensos de trabajo, el desgaste físico que implica el desarrollo de las labores cotidianas y la rigidez de los horarios, nocturnos o a contra-turno, constituyen las dificultades que aparecen más frecuentemente en los relatos de las mujeres

entrevistadas.

Estas problemáticas marcan también los límites de estos márgenes de elección de las trabajadoras en la construcción de sus carreras laborales. Más allá de las restricciones del mercado de trabajo, los desplazamientos a través de este continuo de ocupaciones están también configurados en función del ciclo de vida de las trabajadoras, de las responsabilidades domésticas y de cuidados y de la organización de sus hogares. Desde nuestra perspectiva, el estudio de los servicios de limpieza como un sector unificado, como un conjunto de ocupaciones “domésticas” y no “domésticas”, permite analizar esta tensión entre las restricciones estructurales que enfrentan las mujeres de sectores populares en su inserción en el mercado de trabajo y los márgenes de elección de los que disponen: las estrategias, los desvíos, los desplazamientos y sus desafíos.

Aún así, pese a las diferenciaciones que el lugar de trabajo imprime en la experiencia cotidiana de las trabajadoras, los desplazamientos a través estas ocupaciones son frecuentemente percibidos como una movilidad horizontal, entre empleos del mismo tipo. Desde nuestra perspectiva, esta valoración está ligada a uno de los principales rasgos que atraviesa estas actividades: la falta de reconocimiento social. Se trata de actividades que se desarrollan en los márgenes, invisibilizadas, separadas de – y subordinadas a – las actividades productivas consideradas como dominantes. De manera más general, prestar atención a cómo se organizan estas tareas “marginales”, a quiénes las ejercen y en qué condiciones, puede constituir una estrategia privilegiada para el análisis de los efectos de la división sexual y social del trabajo, que contribuyen a distribuir roles y posiciones desiguales.

Referencias bibliográficas

Ariela Micha y Francisca Pereyra (2017), “La inserción laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina. Sobre características objetivas y vivencias subjetivas”, ponencia presentada en las *IX Jorandas de Sociología*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Provincia de Buenos Aires.

Barrancos, Dora, Goren, Nora (2002), “Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza”, in Forni, Floreal (comp.), *De la exclusión a la organización. Hacia de la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Ciccus.

Brétin, Hélène (2001), “Le nettoyage, aux confins du jour et de la nuit”. *Les annales de la recherche urbain*, N° 87 (pp.85-99).

Brites, Jurema (2001). *Afeto, desigualdade e rebeldia: Bastidores do serviço doméstico*. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, UFRGS, Porto Alegre.

CEPAL (2014), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Cerrutti, Marcela y Alameijeiras Analía (2016), La intermitencia en la participación laboral de las mujeres veinte años después: el caso de Área Metropolitana de Buenos Aires, Anais do XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Iguazú.

Chaney Elsa & García Castro, Mary (Eds). (1993). *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y...más nada*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Da Matta, Roberto (1997), *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Faur, Eleonor y Tizziani, Ania (2017), “Mujeres y varones entre el mercado laboral y el cuidado familiar” en Eleonor Faur (comp.), *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*, Siglo XX, Buenos Aires (pp. 75-99).

Faur, Eleonor y Zamberlin, Nina (2008), “Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires”, en Novick, Marta.; Rojo, Sofía y Castillo, Victoria (comps.), *El trabajo femenino en la post-convertibilidad. Argentina 2003-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, GTZ, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Garazi, Débora, (2014), “Trayectorias laborales, trabajo estacional e identidades: las mucamas de hotel en Mar del Plata (1960-1980)”. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina.

Hondagneu- Sotelo, Pierrette (2007). *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley: University of California Press

Ibos, Caroline (2012), *Qui gardera nos enfants ? Les nounous et les mères*. París : Flammarion.

Lautier, Bruno, (2004), *L'économie informelle dans le tiers monde*, París: La Découverte.

Novick, Marta.; Rojo, Sofia y Castillo, Victoria (comps.) (2008), *El trabajo femenino en la post-convertibilidad. Argentina 2003-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, GTZ, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Pereyra, Francisca (2012), La regulación laboral de las trabajadoras domésticas en Argentina. Situación actual y perspectivas in ESQUIVEL, V. , FAUR E., JELIN E. (eds.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires: IDES.

Pereyra, Francisca (2017), *Trabajadoras domésticas y protección social en la Argentina: avances y desafíos pendientes*, OIT, Buenos Aires.

Pereyra, Francisca y Tizziani, Ania (2013), “Usos y apropiaciones de la regulación laboral por parte de las trabajadoras domésticas en Argentina. El impacto de las transformaciones recientes y los desafíos pendientes”, *Estudios del Trabajo* nro. 45, ASET (pp. 65-90).

PNUD (2014), *Género en el trabajo. Brechas en el acceso a puestos de decisión, Aportes para el desarrollo humano en Argentina*, N° 8, Buenos Aires.

Rollins, J. (1985) *Between women. Domestic workers and their employers*. Philadelphia: Temple University Press.

Romero, Mary (2002), *Maid in USA*. New York and London: Routledge.

Tizziani, Ania (2011), “De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires”. *Revista Trabajo y Sociedad*, Vol XV, n. 17, UNSE (pp. 309-328).

Wainerman, Catalina (2002) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires: UNICEF/Fondo de Cultura Económica.

Willis, Paul (1988), *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Akal: Madrid.

Zibecchi, Carla (2014), “Entre el trabajo y el amor, el cuidado de niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras del ámbito comunitario”, en *Estudios Sociológicos*, XXXII: 95, pp. 385-411.